Vuelta de Tuerca

Héctor Pérez Carrasco

Image not found.

Capítulo 1

En los ochentas tenía la costumbre de salir a caminar por los alrededores del barrio. En realidad me iba un poco más lejos, pero caminaba rápido para que mi mamá no se diera cuenta en dónde andaba porque las mamás siempre llevan la cuenta del tiempo de uno (sin mirar el reloj mi mamá ostentaba el récord mundial de la preocupación) y estando en aquellos juveniles apuros sucedió que una tarde trabé amistad con otro adolescente que, sin mediar protocolos ni formalidades de presentación, se puso a conversar conmigo como si ya me conociera.

Creo que estaba recostado en el cerco de su casa y se disponía a fumar un cigarrillo con ese gesto serio o más bien grave en el que incurren los fumadores antes de llevarse el pitillo a la boca: es como que van a decir algo importante y exhalan el humo a manera de preámbulo, pero a la larga no dicen nada y se quedan mirando la vasta inmensidad del callejón sombreado por las pilas de fierros retorcidos en donde alguna vez hubo un parque o una plazoleta.

En aquella época los papás a uno le prohibían todo, así que tener un amigo fumador era como estar a lado de una estrella de cine. Pues bien, resultó ser que mi nuevo amigo se había propuesto dejar los estudios y simplemente sentarse a esperar el fin del mundo. Así, sin más ni más. Sin perspectiva alguna para labrarse un futuro, había decidido que no iría a ningún lado (ni hablar de subir montañas ni viajar a los confines del planeta) y nada de luchar por ideales democráticos ni unirse a un grupo de observadores de ovnis y; con menor razón aún, obtener el título de soldador a oxígeno por el que sus padres tanto abogaban .Total, según aseguraba, el fin del mundo era inevitable.

Me contó que su mamá lo había llevado un par de veces al sicólogo, pero como eran caros los honorarios del profesional en cuestión se habían resignado a un tratamiento más noble - al estilo sur de Chile - : " Ayudas a picar leña y te quedas en la casa hasta que se te pase la lesera ".

Este nuevo amigo y su actitud de vago humeante y taciturno , por alguna razón ajena a todas mis convicciones (que no eran muchas en realidad aparte de creer que aprendiendo a tocar la guitarra iba a ser famoso) se convirtió en una especie de relave profético a través del cual no sólo me interesé en el tema del **fin de los tiempos** sino que además comencé a encontrarle sentido. Claro que en este caso mi rebeldía contra el sistema duró hasta cuando mis papás me castigaron prohibiéndo de manera categórica las nuevas juntas por miedo a que acabara siguiéndole la corriente y hechando fumarolas como el tren de las diez. Igual Pascual. A pesar de que en lo sucesivo no tuve más noticias de aquel fugaz amigo (puesto que además mamá ya tenía cronometrado cuanto me demoraba en ir hasta su casa) no encontré motivo como para no leer todo texto que

llegara a mis manos y fuera capaz de arrojar nuevas luces en el asunto del fín del mundo.

Desfilaron ante mis ojos las profecías de la virgen de Fátima, las centurias de Nostradamus, el Apocalipsis y los libros de Von Danïken. Demás está decir que la intriga me carcomía hasta los huesos porque cada nuevo libro daba paso a un nuevo misterio y en cada nuevo misterio surgía un nuevo autor; un nuevo estilo y una nueva propuesta.

Hoy las cosas no han cambiado mucho que digamos: los avances de las nuevas tecnologías, las nano cirugías, los reality show, la farándula televisiva, el canal de youtube, la tele digital, los reptilianos, el microchip, las vidas virtuales, los robots que piensan, el conejo fosforescente, las historias de Salfate, la rana gravitatoria, los portales dimensionales, el planeta X, los experimentos HAARP , el calendario Maya, la pata de la muñeca, el martillo de goma, la flauta de Mambrú, la campana de palo, el charango del Negro Arancibia y las fotos prohibidas de las vacaciones del Yeti en los Himalayas. Es decir que, muy a pesar de que los contenidos se han vuelto risibles, a la gente le sigue picando el bichito de la intriga y eso seguirá siendo parte del interés de nuestra especie porque proviene sin duda de la primera vez en que el hombre de las cavernas se rascó la cabeza con un garrote.

¿El fin del mundo ? - no me hagan reir - un asunto que no tiene vuelta, en serio. Resulta que ahora todos son astrónomos y los que no lo son se perfilan como aficionados desde el momento exacto en que entraron a una tienda en la que se exhibía un telescopio como oferta de liquidación de temporada. Otros aparecen como teóricos de la especulación y hablan de un inminente desastre: una colisión a nivel galáctico. Vaticinan en que está próximo el día en el que un enorme agujero negro acabará engullendose a nuestro sistema solar tal como hacía el monstruo de Plaza Sésamo cuando se tragaba las galletas mientras los niños - impávidos telespectadores - observaban con horror como desaparecían sus delicias, una tras otra; dentro de un bolsillo de genero negro articulado por una mano invisible y del que asegurábamos a pie juntillas se trataba de una boca.Peor aún , algunos concuerdan en que la NASA no sabe nada o esconde lo que sabe ¿la NASA ?No pasa NASA con la NASA. Seguro que usted le cree más al cardiólogo cuando le diga que el vino tinto es bueno para el corazón y que lo de la aspirina diaria ya no cuenta.

El año pasado fui de visita a mi barrio. Resulta agradable caminar por lugares que están llenos de recuerdos y da la impresión que se está viendo una película a todo color en la que el actor principal es uno mismo. Me acordé del fulano y al pasar por el sitio en donde nos habíamos hecho amigos me llevé la sorpresa de mi vida pues; allí, recostado en el cerco de su casa (a la que le hacían falta varios años de manos de pintura

y las tejuelas se caían a pedazos) con la misma postura y casi a punto de encender un cigarrillo, se encontraba nada más y nada menos que mi amigo de antaño. Lucía un rostro en el que no había ni asomo de arrugas, con ese mismo cabello largo y negro ceniciento que le daba apariencia de hippie de provincia.
Increíble " este debe ser Matusalén " - me dije -.

- ¿ Te acuerdas de mí ? ¿ Cuál es la fórmula pues hombre ? ¿ No has envejecido nada ?

El tipo levantó la mirada y echando humo como tetera a vapor me contestó :

- Me confunde. Ese al que usted se refiere debe de haber sido mi padre. La gente dice que me parezco a él, pero falleció de cáncer de pulmón hace mucho.

Me quedé sin palabras, sin argumento. En voz baja atiné a un escueto sentido pésame y me retiré en silencio. No quise indagar en detalles, simplemente regresé por donde había venido. Pero en el camino me fui pensando en los años transcurridos, en aquellos largos años que habían moldeado la vida del difunto cuando adolescente en una especie de primer paso hacia la búsqueda del sin sentido; un atisbo al horizonte de las esperas vacías. Mismos años transcurridos mientras el hábito del cigarrillo truncó la vida de un amigo al que no alcancé a conocer completamente.Y sin embargo ¿ Que no hacía aquel joven recostado en el cerco sino seguir la huella de su progenitor? ¿ Esperaría también el fin del mundo ?